

SWAMI TILAK  
LA FUENTE DE LA VIDA  
GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL, CIUDAD DE MÉXICO  
6 DE SEPTIEMBRE DE 1983

Respetables madres y hermanos:

Anoche traté de explicar que en esencia, en la profundidad, nosotros somos el Ser. El Ser tiene muchas formas, cada una con su belleza, pero al mismo tiempo está libre de todas ellas. Después de escuchar mi charla un hermano me dijo: “La belleza es el secreto de la creación, y cuando un cirujano opera a una mujer, en ese momento ella pierde toda su belleza”. Me parece que la belleza existe en muchas formas, no existe solamente una clase de belleza. No cabe duda que una mujer es muy bella, pero cuando el cirujano la opera y ve la estructura interna del cuerpo, tiene una gran sorpresa; la estructura interna es tan maravillosa que nosotros no podemos ni imaginarla. En cada parte del cuerpo existe algo extraordinario; es maravilloso ver cómo funciona el corazón, cómo corre la sangre por el cuerpo. Yo puedo decir definitivamente que cada persona tiene su sentido de la belleza, no existe ningún sentido absoluto. Por ejemplo, nosotros consideramos muy bella a una mujer, pero si la ponemos enfrente de un león, él no va a considerarla bella, va a querer comérsela. Eso significa que el sentido de la belleza cambia en cada persona. Cuando un niño muy sucio abraza a su madre, ella siente que es el niño más hermoso del mundo, porque no está interesada en su forma exterior, sólo le importa su relación interna con él. La espiritualidad está tratando de prepararnos para ver la belleza en todas partes y en todas las cosas. Cuando nosotros aceptamos que el sentido de la belleza depende básicamente de nuestra actitud tenemos la capacidad de sentir la belleza en cualquier cosa, en cualquier momento y en cualquier lugar. El problema es que no estamos usando esta capacidad en este momento. Nosotros mismos limitamos nuestra capacidad, y cuando la amplificamos, podemos sentir la belleza en cualquier cosa, porque en cualquier lugar está presente nuestro amado Dios. Así como la forma de un niño sucio se hace bella a los ojos de su madre debido a su relación con él, para un

verdadero devoto todas las cosas son bellas, no hay ninguna cosa fea en el mundo, porque el sentido de la belleza o la fealdad no está en las cosas, está en nuestra mente, en nuestra actitud. Ustedes pueden observar que cuando alguna cosa les pertenece, la aman: es *mi* casa, es *mi* hermano, es *mi* madre, es *mi* padre, es *mi* hijo, *mi*, *mi*, *mi*... Cuando sentimos una relación interna con cualquier cosa, inmediatamente ponemos la belleza interna en ella. El espiritualista trata de sentir una relación interna con todas las cosas. Es un poco difícil, pero no imposible. Cuando yo no conozco a una persona, no siento nada por ella; conforme la conozco, siento una gran afinidad; esta afinidad crea en mí un sentido muy profundo que me hace decirle *amigo*.

Por eso estoy diciendo que la belleza es nuestra comprensión interna. Lo mismo el amor: el amor tampoco está en la cosa, está en nosotros mismos. Cuando me siento afín a una persona, le muestro amor. El amor no está en esa persona, está en mi actitud. La espiritualidad está tratando de convencer al hombre: “Usted tiene la capacidad de amar a todos, tiene la capacidad de sentir la belleza en todo. Todo es maravilloso”.

Por favor traten de recordar las palabras sagradas que yo canto todos los días antes de empezar mis charlas:

OM  
*Purnamadah Purnamidam*  
*Purnat Purnamudachyate*  
*Purnasya Purnamadaya*  
*Purnameva Vashishyate*<sup>1</sup>

OM  
 Aquello es perfecto  
 Esto es perfecto  
 De lo perfecto sale solo lo perfecto  
 Y después de tomar lo perfecto de lo perfecto  
 Es perfecto lo que queda

---

<sup>1</sup> *Isavasya Upanishad*, 1

Cuando nuestra visión no está relacionada con las formas, sino con la perfección que baila incesantemente detrás de ellas, nosotros podemos amar a todos. Esa visión hace a una persona espiritualmente loca. Voy a explicar este tipo de locura con la siguiente anécdota: Una vez que un santo estaba caminando por la calle, un policía le dijo: “Usted es un loco”

—Es verdad Señor.

—¿Qué clase de loco es usted que reconoce que es un loco?

—Todos somos locos, pero la diferencia está en que yo sé que lo soy y los otros no. Algunos están locos por el dinero, otros por el sexo y yo estoy loco por Dios.

Cuando Dios está en la profundidad de nuestra comprensión, nosotros lo vemos en todas partes, del mismo modo que cuando está el sexo, vemos sexo, y cuando está el dinero, vemos dinero. Dónde estamos es más importante que lo que vemos, porque nuestra posición conforma nuestra visión; vemos las cosas desde nuestro punto de vista. No podemos negar la belleza de una flor, pero tenemos que buscar la fuente de esa belleza. La flor mantiene su belleza sólo mientras está relacionada con la planta, y tan pronto como es cortada, empieza a perderla. Pero la planta tampoco es la fuente de la belleza. ¿Cuál es entonces? La vida, la corriente invisible de vida que corre incesantemente por la planta. Aquel que no conoce la belleza interna de la vida y corre detrás de la belleza exterior, tarde o temprano cae en la desesperación. ¿Hasta qué punto una mujer puede mantener su belleza? Solamente mientras que el pulso pulse, y tan pronto como cesa, la belleza se termina. De otra manera tendríamos que buscar la belleza en los cementerios. ¿Dónde está entonces la fuente de la belleza? En la corriente de la vida.

Anoche estaba tratando de explicar que cuando ponemos los dedos en el pulso, sentimos que algo los toca y después no los toca, toca y no toca, toca y no toca. Tocar es la vida y no tocar es la muerte. Vida y muerte, vida y muerte, vida y muerte. Al tomar el pulso únicamente estamos sintiendo las vibraciones de lo que

lo que está más allá de lo que toca y no toca, pero aún estamos afuera. Para llegar al punto en el que tocar y no tocar se unen, tenemos que entrar en la corriente misma de la vida. Los dedos no pueden llevarnos a ese punto, simplemente pueden ayudarnos a sentir lo que toca y no toca. Pero ¿qué existe en la conjunción de ambos? Ningún científico puede explicarlo, porque es la propia existencia. Ningún instrumento puede llegar allí. Los instrumentos pueden solamente observar, pero no pueden llegar a ese punto. Para llegar a él tenemos que seguir a nuestra conciencia propia, que es la que hace pulsar al pulso. Tal vez haya médicos presentes aquí, y yo les estoy indicando una cosa maravillosa: no hay microscopio que pueda observar la conjunción de tocar y no tocar. Los microscopios solamente pueden observar el tocar y no tocar, pueden observar la actividad, pero nunca su fuente. Solamente la propia conciencia, que está pulsando la corriente de la vida, puede ser consciente. Por favor, cuando menos una vez en su vida, traten de llegar a este punto y desde él observar al universo. Hasta ahora hemos estado tratando de observar al universo desde fuera, no desde ese punto. Aquel que observa al universo desde ese punto sienten otra clase de belleza, la belleza interminable, el amor interminable. En ese punto todo el universo es el mismo.

Amigos míos, la realización de ese punto nos vuelve locos. Es una locura extraordinaria. El sabor no existe en la comida, existe en nosotros mismos; cada persona tiene su gusto. A los mexicanos y a los indios nos gusta el chile, pero para los estadounidenses es terrible. Todos los sabores, toda la belleza, todo el amor existe en la profundidad de nuestra existencia. Y cuando estamos conscientes de esta verdad y cambiamos completamente nuestra actitud, en el mundo no existe ningún enemigo. Nosotros mismos construimos a los amigos y a los enemigos, de otra manera todos son igualmente nuestros. Y cuando estamos seguros que todos son nuestros, que todos están muy cerca de nosotros, no nos quejamos contra nadie. A veces nuestro amigo actúa incorrectamente contra nosotros, en ese caso tenemos que entender ha hecho algo malo, pero no tenemos que estar resentidos contra él. A veces nuestros dientes cortan nuestra

lengua, pero no por eso los extraemos, porque sabemos que ellos son tan nuestros como la lengua. Así, aquel que me está haciendo daño es tan mío como aquel que me está ayudando. Tenemos que manifestar esta actitud. De esta manera podemos sentir amistad con todos. Por eso el Veda, la escritura más antigua del India, dice:

No tengo miedo del conocido

Tampoco del desconocido

No tengo miedo del amigo

Tampoco del enemigo

Porque ¿quién es amigo y quién enemigo?, ¿quién es conocido y quién desconocido? Nadie era conocido nuestro en el momento de nuestro nacimiento. ¿Quién era nuestro amigo y quién nuestro enemigo? Nadie. Pero después empezamos a pensar que algunas personas eran amigas y otras enemigas, que unas nos eran conocidas y otras desconocidas. Por ejemplo, suponiendo que ustedes estuvieran en la luna y estallara la guerra en la tierra ¿qué pensarían? “Dos tontos están luchando”. En cambio, si estuvieran en uno de los países en conflicto, sentirían al otro como enemigo. En la luna ambos contendientes serían unos locos, porque ustedes no tendrían interés en ninguno de ellos. Todo depende de nuestra actitud. Entonces tenemos que entender que una cosa es nuestra existencia verdadera y otra nuestra posición. Nuestra ubicación en un país nos hace enemigos de otro, pero en la luna somos amigos de ambos. ¿Qué es entonces la amistad y la enemistad? La amistad y la enemistad sólo dependen de la posición, no de la existencia. Hay dos cosas completamente diferentes: la posición y la existencia o realidad. Para vivir en el mundo tenemos que considerar la posición, pero para realizar al Ser, necesitamos el conocimiento de la existencia, de la realidad. Realidad y posición. Haciendo todas las cosas según nuestra posición, debemos ser conscientes de la realidad. Nuestro cuerpo puede involucrarse en las necesidades que surgen de nuestra posición, mas nuestra conciencia interna siempre debe estar ligada a la existencia verdadera. Si una persona ocupa la presidencia de un país, tiene que actuar como presidente, pero

tiene que darse cuenta de que la presidencia no es su existencia, es solamente su posición. Entonces, actuando como presidente, no debe confundir su existencia con la presidencia. Con esa actitud el hombre puede mantener su paz y tranquilidad. Por ejemplo, un padre, como padre, tiene que aconsejar a su hijo, pero si éste no acepta el consejo, él tiene que separar su existencia de su posición como padre. En la profundidad de su existencia tiene que darse cuenta de que como padre ha cumplido con su deber y entonces, como ser, no tiene que sufrir por su hijo. El problema es que nosotros involucramos nuestra existencia con nuestra posición e inmediatamente comenzamos a sufrir. No tenemos la capacidad de separar los deberes nacidos de nuestra posición, de nuestra existencia verdadera. Entonces, cuando un discípulo no acepta el consejo de su maestro, el maestro se agita. ¿Por qué? Como maestro él le dijo al discípulo todo lo que era necesario, y su deber, de acuerdo a su posición, se cumplió; y él no tiene que involucrar su existencia con su posición, tiene que separarla y de este modo mantener su tranquilidad. El problema existe cuando nosotros involucramos nuestra personalidad y estamos preocupados todo el tiempo; no podemos descansar, no podemos dormir. En nombre de enseñar a otros perdemos nuestra tranquilidad, nuestra paz. Perder la tranquilidad no es enseñar a nadie. Yo digo: en lugar de enseñar a otros, debemos enseñarnos a nosotros mismos. Es mejor. La gente se sorprende de que yo duermo muy rápido... En efecto, duermo muy rápido porque no dejo que el trabajo me afecte. El problema con nosotros es que el trabajo nos afecta en la mesa, en el baño, en la cama y en todo lugar. No sabemos separarnos del trabajo. Tenemos que decir a las cosas: "tu campo termina aquí, no hay paso". Pensar no es preocuparse y preocuparse no es pensar. Tenemos que aceptar nuestros deberes en donde tenemos que aceptarlos, pero nuestros deberes no deben entrar en nuestro sueño. Debemos trabajar apropiadamente, y cuando nuestro trabajo se termina, inmediatamente debemos separarnos de él. Cuando estamos en México debemos estar en México, y tan pronto como partamos de allí, México debe quedarse en su lugar, no en mi mente. El problema con nosotros es que dejamos atrás al México real, pero el

México mental nos persigue. La espiritualidad nos dice: cuando estemos en México debemos estar en México, pero México nunca debe estar en nosotros.

La gente suele preguntarme: “¿Cuándo regresará a la India?”

—Regresaré cuando sea posible, ¿por qué tengo que preocuparme ahora?

—¿Usted nunca hace planes?

—¿Para qué tengo que hacerlos? Cuando hago un plan, me convierto en esclavo del plan, y cuando no lo hago, el plan es mi esclavo, me muevo como quiero, soy libre.

Tenemos que mantener nuestra libertad todo el tiempo. No tenemos que sufrir. La gente me dice: “Swami ¿usted está diciendo que no tenemos que sufrir por otros, que no tenemos que sentir el dolor de otros?”

Sí, tenemos que sentirlo en donde tenemos que sentirlo, nada más. Si mi amigo está enfermo, dejando mi comodidad tengo que ayudarlo de día y de noche, pero después debo desapegarme. El problema con la gente es que cuando tiene que sentir, no siente, y cuando tiene que separarse, no se separa. Y además, cuando hace algo por los demás, lo hace con resentimiento. Un espiritualista no hace nada con resentimiento; hace las cosas y después se olvida, no tiene que conservar en el banco la cuenta de las acciones que hizo en el pasado. Cuando nuestra mente todo el tiempo está ocupada con los actos pasados, nuestros actos presentes resultan afectados y nunca podemos mejorar nuestras relaciones con el mundo... “Yo hice algo por esta persona y nunca me lo agradeció...” La espiritualidad dice: “Olvídese de lo que hizo o dejó de hacer. Lo que hizo se terminó y usted tiene que abrir una cuenta eternamente nueva”. Tenemos que tratar a cualquiera según su posición presente, no según su posición pasada. Esto nos va a dar una gran oportunidad de ayudar a otros a superarse. El tener todo el tiempo la imagen pasada de las personas crea problemas. Por eso, según nuestra posición, nuestros actos, y según nuestra realidad —o nuestra existencia—, nuestros pensamientos. Y cuando combinamos ambas, obtenemos la clave de

nuestra existencia. Tenemos que hacerlo. Yo estoy seguro de que hay grandes posibilidades de mejorar al mundo. Mejorar al mundo significa mejorarnos. Pero la gente tiene mucha prisa por mejorar a otros...

Una vez un grupo de personas formó una organización internacional. Ustedes saben que actualmente no hay ninguna organización que no pretenda ser *internacional*; la palabra se compone de dos partes: *inter* y *nacional*. La gente no resuelve los problemas internos, tampoco los problemas nacionales, pero quiere resolver los internacionales. De cualquier manera, ellos formaron la Organización Internacional de la Paz y organizaron una Convención de la Paz. Según sus resoluciones, todos los miembros tenían que sentarse a meditar tranquilamente. Cuando estaban meditando, un bebé lloró y un devoto de la paz que estaba a su lado, le dijo a la madre: “¿Por qué no calla a su hijo?”

Ella respondió: “Un bebé es un bebé, pero usted que es un adulto ¿por qué grita?”

Un amigo de él intervino: “Usted también está gritando”

El padre de la criatura también empezó a gritar, y en unos minutos la Convención de la Paz se convirtió en la Convención de la Intranquilidad. Esto mismo está pasando en todo el mundo: formamos muchas organizaciones, pero descuidamos lo verdaderamente importante: el individuo. Cuando no se forma adecuadamente al individuo ¿qué puede hacer la organización? Si la gota de agua es salada ¿cómo podemos formar un mar de agua dulce? Por eso yo siempre digo que nosotros podemos estar en cualquier lugar, pero nuestra primera responsabilidad es formarnos. Sin formarnos no podemos hacer nada. Generalmente se trata de formar la vida colectiva y se ignora la vida particular. Yo no soy un individualista y no quiero que la gente lo sea, simplemente estoy indicando que formar la personalidad, la individualidad, no es individualismo, es el primer paso de la vida colectiva. Es muy necesario. Y como traté de indicar antes, la individualidad de una persona no se forma hasta que ella llega a la profundidad de su existencia, de

otra manera siempre se va a estar conectando con una u otra cosa y su visión nunca va a hacerse universal. Por eso yo siempre tengo problemas con las organizaciones. Los miembros de una organización suelen preguntarme por qué escucho las palabras de los miembros de otras organizaciones. Yo respondo que porque tengo interés. Ellos me contestan: “Si usted tiene interés en las palabras de ese *swami*, no puede estar en nuestra organización”.

¿Qué estamos haciendo en nombre de la espiritualidad? La espiritualidad no tiene que limitarnos, tiene que abrir nuestras puertas. Tenemos que ser una casa con las ventanas abiertas: que entre el aire por todos lados. No tenemos que limitarnos en el nombre de la espiritualidad. La dedicación al maestro no tiene nada que ver con la limitación. Tenemos que sentir la presencia de nuestro maestro en todo lugar. Si los seguidores del Doctor Laferriere<sup>2</sup> me dicen que él era un gran ser, yo me postro ante él. Cuando llegué a México en 71 me postré frente a un santo y al día siguiente el rumor había corrido por toda la ciudad. Algunas personas me comentaron que sus seguidores estaban diciendo que él era más grande que yo porque yo me había postrado ante él. Yo les contesté: “Me incliné frente a un santo, no frente a un ladrón. Y la cabeza que no se inclina frente a los santos no es la cabeza. La cabeza sirve para inclinarse”.

Tenemos que aceptar la grandeza de cualquier ser. No es importante si es hindú, cristiano, mahometano o judío. Cuando uno tiene sed, el recipiente no tiene importancia, cualquier recipiente es maravilloso. Y cuando yo presto más atención al recipiente que al contenido, estoy errado. No estoy diciendo que el recipiente no sea importante, sino que tenemos que dar más importancia al contenido. Siempre tenemos que pensar así. En el mundo existen muchas diferencias y conflictos, pero en el campo espiritual tenemos que mostrar una amplia comprensión, de otra manera no seremos espiritualistas.

---

<sup>2</sup> Fundador de la Gran Fraternidad Universal. N. E.

Con estas palabras yo les agradezco muchísimo por su presencia y atención, y aprovecho una vez más para agradecer al profesor Murguía y a los hermanos de la Gran Fraternidad Universal que siempre nos ayudan y nos dan la oportunidad de hablar con ustedes. Yo siempre ruego a Dios que los bendiga.

## **PREGUNTAS Y RESPUESTAS**

### **Asistente:**

¿Cristo era hombre o era Dios?

### **Swami Tilak:**

En un prisma tenemos el espectro por un lado, y la luz por el otro. Sabemos que el espectro no es otra cosa que la luz dispersa, pero no podemos interpretar la luz del sol en términos de los colores del espectro, no podemos afirmar que la luz es amarilla o azul, tampoco que todos los colores juntos producen la luz. Solamente después de trascender el espectro podemos llegar a luz y conocerla. Existe un punto en el que el espectro y la luz del sol se unen. ¿Y cuál es la definición del punto? Es aquello que no tiene ancho, largo, ni alto. Físicamente no es nada, pero cuando nuestra mente o nuestra conciencia empieza a pasar a través de él, tememos perderlo todo, tememos perder los colores del espectro, porque pensamos que nada va a quedar con nosotros. Por eso necesitamos un gran coraje, una gran fuerza para trascender, para cruzar ese punto. Y tan pronto como lo cruzamos, llegamos a la luz, que es eterna. El espectro no es eterno y la luz sí, pero existe un punto común a los dos. Este punto es Cristo. Es común a un lado y al otro. Cuando el espectro se desvanece, el punto no es diferente de la luz, pero mientras existe el espectro, el punto nos parece el espectro. Sin el espectro, el punto es luz. Así, Cristo eterno nos parece el Hijo del Hombre, pero tan pronto como entramos en la Conciencia Eterna, el punto no es diferente de la luz eterna,

del Ser eterno. Por eso Cristo dice que no hay ninguna diferencia entre el Padre y Él.<sup>3</sup>

**Asistente:**

Si según su opinión, la belleza de una mujer desaparece cuando es operada por un cirujano, ¿eso significa que las personas tienen que sacrificar su salud por la apariencia física?

**Swami Tilak:**

No. Cuando mencioné esa frase no estaba dando mi propia opinión, sino citando la de otra persona. Porque para mí la belleza verdadera es la vida eterna. Una mujer puede estar muy bien vestida y maquillada, pero cuando un cirujano tiene que operarla, no piensa en su aspecto, él solamente trata de buscar en qué parte de su cuerpo existe el problema. Esa mujer puede ser maravillosamente bella, pero cuando tiene problemas de salud, tiene que recurrir a un cirujano; en ese momento el cirujano es más necesario que el peluquero o el maquillista, porque ¿qué puede hacer un peluquero para mejorar la salud de esa mujer? Las situaciones son diferentes y la forma de pensar debe serlo también.

**Asistente:**

Swami, yo quisiera saber su interpretación sobre el sacramento de la comunión.

**Swami Tilak:**

El pan simboliza la existencia física y el vino la sabiduría o el conocimiento espiritual. Podemos decir que el pan representa la acción y el vino el conocimiento. El otro día traté de explicar que cuando una persona bebe vino, su nivel de conciencia cambia, habla y actúa de una manera diferente. Podemos decir que no está en este mundo. Así, aquel que toma el vino divino, que es el conocimiento divino, inmediatamente cambia su nivel de conciencia. La acción

---

<sup>3</sup> “¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: de otra manera, creedme por las mismas obras”. Jn. 14, 10-11.

según el mundo y los pensamientos según Dios. Nosotros necesitamos la comunión entre los dos. Es la comunión, la unión entre ambos. Tenemos que mantener la cabeza en el cielo y los pies en la tierra. El problema es que nosotros tenemos la cabeza en la tierra y los pies en el cielo.

**Asistente:**

¿Qué tenemos que hacer cuando las personas religiosas siguen el mal camino?

**Swami Tilak:**

Manteniéndonos firmes tenemos que convencerlas de que su comportamiento no es bueno. Sin duda tenemos que decírselo. Cuando los sacerdotes actuaban mal, Jesucristo tenía que castigarlos y echarlos del templo, pero no tenía odio hacia ellos.

**Asistente:**

¿En el sueño existe la ley de la causa y efecto?

**Swami Tilak:**

Por favor trate de comprender que en el nivel mundano todo es según la ley de causa y efecto; en el campo científico no podemos aceptar ninguna ley que trascienda la causa y el efecto, pero hay muchos niveles de esta ley. No existe ninguna causa absoluta ni ningún efecto absoluto; lo que nos parece efecto en este momento, será causa de un efecto futuro, y lo que es causa de este efecto, es efecto de otro evento. Pero en el sueño existe otro nivel con su propia cadena de causas y efectos, y en el sueño profundo otro nivel más. Por eso los espiritualistas tratan de convencer al hombre de que no hay forma de escapar a la cadena de causas y efectos únicamente por cambiar de nivel. Cuando estamos en el estado de vigilia tenemos que seguir la ley de causa y efecto de acuerdo a ese nivel, lo mismo que con el sueño y con el sueño profundo. A veces se piensa que la oración puede ayudarnos a escapar de los efectos de nuestras acciones. Hay gente que dice que aunque uno sea un gran pecador, la oración a Dios lo libera;

2010 D.R. © SRI BAJARANGADAS KUTI

algunas personas incluso dicen que podemos hacer cualquier cosa que nos plazca siempre y cuando repitamos el nombre de Dios. Una vez yo estaba caminando por la orilla del Nármda<sup>4</sup> y encontré a dos hombres bañándose en él. En la India la gente acostumbra bañarse en los ríos sagrados en las fechas auspiciosas porque existe la creencia que quien lo hace se libera de sus pecados. Uno de los hombres le preguntó al otro: “En este momento nos hemos liberado de los pecados que cometimos en el pasado, pero ¿qué pasará con los que cometeremos en el futuro?”

El otro hombre comentó: “No debes preocuparte. En el futuro va haber muchas fechas auspiciosas para bañarse en el río”.

Continuamente cometemos pecados y pensamos que vamos a liberarnos, pero en realidad no podemos liberarnos de ellos hasta que no nos determinemos a hacerlo. Uno tiene que bañarse en el río con la determinación de no cometer los mismos pecados en el futuro; esa es la determinación sin la carga del pasado. Por eso, cuando nosotros somos uno con Dios, nuestro nivel de conciencia es muy diferente. Por ejemplo, si mi casa está llena de mosquitos y me pican, yo me quejo, pero tan pronto como empiezo a dormir profundamente, yo no los siento más; en ese momento los sufrimientos de mi cuerpo dejan de ser sufrimientos, en ese momento yo soy libre de la ley de causa y efecto que está funcionando a nivel del cuerpo, porque mi conciencia está en otro nivel. Así, cuando uno está con Dios y su nivel de conciencia es divino, ningún pecado relacionado con otros niveles le afecta. Afecta a otros niveles, pero no le afecta a él. Es el milagro de la devoción, de la fe verdadera. No es que nosotros no vayamos a sufrir, sino que no vamos a sentir el sufrimiento. Un gran santo católico, cuyo nombre no recuerdo, dice en algún lugar: Señor, no te pido que quites mis sufrimientos, sino que me des el valor y el poder para enfrentarlos. Y cuando uno tiene la capacidad de sufrir, el sufrimiento no es sufrimiento. Los débiles tratan de liberarse del peso, pero los fuertes no lo sienten. La devoción nos da un gran valor para enfrentar cualquier

---

<sup>4</sup> Río de India Central, el quinto en longitud del subcontinente.

carga. El que no tiene verdadera devoción, busca uno u otro método de reducir su carga, mientras que el verdadero devoto trata de aumentar su capacidad, su poder. Dios es poder, y cuando estamos junto a Él, conseguimos el poder de Dios.

Yo escribí la siguiente historia<sup>5</sup>: Había un niño que siempre trataba de levantar una roca, y como no podía hacerlo, le pedía a Dios: “¡Señor! Reduce el peso de la piedra”.

Y aunque la roca seguía igual, el niño tenía fe y seguía orando año tras año.

Un día que al fin pudo levantar la roca, se puso muy feliz: “Gracias, Señor, por reducir el peso de la piedra”.

En realidad Dios nunca redujo la piedra, sino que el niño consiguió más fuerza. El mundo no cambia, ni los problemas se reducen por la gracia de Dios, lo único que pasa es que nosotros conseguimos más fuerza para enfrentarlos. Cuando tenemos fuerza podemos enfrentarnos a cualquier problema. Por eso, los ignorantes tratan de cambiar al mundo y los verdaderos devotos tratan de unirse a Dios y el poder de Dios resuelve todos sus problemas.

¡Muchas gracias!

---

<sup>5</sup> Swami Tilak. *Destellos*. México, Ediciones del Hacedor, 1999.